

JUAN MIHOVILOVICH

Presagios y milagros de Yumbel

"La última condena",
por Juan Mihovilovich.
Pehuén Editores, Santiago, 1983. 127 pp.
Nota prologal de Pacien Martínez
Etxebarria.

Yumbel, un pintoresco y medio perdido pueblo de la región de Concepción, conocido desde años por su tradicional fervor religioso-folclórico, se incorpora ahora a la narrativa chilena como un mítico y legendario lugar novelesco. En ese pueblo, amado de Dios y también del demonio, suceden hechos reales que parecen imaginarios, y hechos fantásticos que aparentan ser verosímiles. De la noche a la mañana, sus crédulos habitantes se alborotan, de regocijo o alarma, por hechizos y designios de historias familiares y adivinatorias.

No es por mera casualidad que Juan Mihovilovich ha elegido una zona rural, campesina y agraria, como escenario natural y humano de su primera novela de título tan pomposo: *La última condena*. Conoció muy de cerca personajes y leyendas de aquellos lugares en sus ficciones y realidades. Aunque nació en Punta Arenas (1951), donde actualmente ejerce la abogacía, el autor pasó años en Concepción en los ambientes que describe en su obra. En la universidad penquista estudió derecho, a la vez que escribía poemas y cuentos: vocación de abogado y vocación de escritor.

Sus cuentos, premiados en cuanto concurso literario de importancia ha habido en esta década en el país, llaman a interés por la magia de su escritura (como si las palabras tuvieran un imán) y la hondura humana de sus temas. Esta característica —un contagio de lector y personajes— queda también al descubierto en su notable novela.

Siempre condenado a una vida de milagros y penurias, el joven César Enrique es aquí el protagonista principal, acosado por sus debilidades físicas y casi monstruosas, y esperanzado en la celebridad de una tras otra increíble hazaña: ya participando en una farándula de saltimbanquis, enanos, acróbatas y curanderos; ya sobrevolando su pueblo natal en un globo aerostático en una ascensión que tan pronto lo

□ Joven autor chileno publica su primera novela ambientada en la región del Biobío.

□ Míticos personajes e imaginarias historias en una tierra rural y campesina.



Autor Mihovilovich: vocación de abogado, vocación de escritor.

lleva al cielo como a la Tierra. Su padre —que defiende con celo la estirpe de su raza y de su sangre—, un adinerado latifundista que posee campos forestales y caballos de carrera, echará el fondo por la ventana el día que su bella mujer es elegida "misa Chile, más hermosa, más esplendor", para delirio de los yumbelinos, con repiques de campanas e improvisadas caravanas de gente bajando de los cerros.

En esta estirpe de raza y de sangre se suceden los matrimonios, los nacimientos y las muertes en un continuo ciclo genealógico y de parentesco: padres, hijos, hermanos, tías, primos se relacionan entre sí en un perpetuo encadenamiento familiar. El padre de César Enrique cumple, en este sentido, un papel fundacional, al igual que una saga, con todos "los temblores del al-

ma y los sacudones tercosales".

Los Román, los Alcántara, los San Martín, los Cruces aparecen y desaparecen y vuelven a aparecer en las páginas de toda la novela, cargados de premoniciones y, más bien, trágicos destinos y desdoblamientos.

Nada, en la historia de la obra, ocurre fortuitamente. Tanto los sucesos naturales (lluvias, temporales, truenos, eclipses) como los sobrenaturales (presagios, supersticiones, designios) tienen sus connotaciones en la vida diaria de los personajes, y sus simbolismos. Ocurre, por ejemplo, con la repentina aparición de Pancho Valverde, una especie de viejo embotado, vagabundo y bebedor, medio loco, sentado en un cajón de madera al borde de la carretera, "en una solitaria observación esperando no sabía qué ni por cuánto tiempo".

Escrita a manera de un dinámico relato, esta breve novela tiene el doble mérito de sobria, por los increíblemente bellos sucesos narrados y por un lenguaje austero y revelador. Tanto en los primeros como los últimos capítulos —de los diecinueve—, la novela tiene sus momentos más logrados, bajando un poco su intensidad y motivación en los restantes. Aun así, no pierde su maravillamiento mágico. Más de alguien podrá ver, y con razón, cierta y notoria influencia del colombiano García Márquez.

Sin embargo, el macondiano mundo de Yumbel es tan provincianamente chileno y aldeano que tiene sus realidades autóctonas y propias y, al mismo tiempo, universales, al menos en relación a otros tantos pueblos acuciantes en nuestra América latina.

Juan Mihovilovich tiene, después de todo, la gracia y el desprejuicio de novelista una región determinada del país con sus personajes, sus fantasmas y sus mitos. Y él mismo, además, es un nuevo y valioso escritor en la narrativa chilena más actual. Nuevos milagros de Yumbel, en verdad, y no última condena.

Jaime Quezada ■

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presagios y milagros de Yumbel [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile